

## Cuadragésimo Aniversario de la muerte de Max Uhle 11.5.1944 - 11.5.1984

PERCY DAUELSBERG H.

Instituto de Antropología  
Universidad de Tarapacá

A los ochenta y seis años, Max Uhle muere en la pequeña ciudad de Loben en la Alta Silecia, perteneciente hoy a Polonia, tras una fructífera vida como investigador y arqueólogo profundamente ligado al área andina. Visita e investiga en las áreas andinas de Argentina, Bolivia, Perú, Chile y Ecuador. Las investigaciones realizadas en Perú y Ecuador son ampliamente conocidas, mientras que las investigaciones iniciales en el noroeste argentino y el suroeste boliviano quedaron en el olvido. Las investigaciones (1911-1919) fueron amplias y básicas para la formulación de una secuencia cultural y cronológica para Chile, las investigaciones posteriores sólo la complementan, pero no la modifican fundamentalmente.

Uhle nace el 23 de marzo de 1856 en la ciudad de Dresden, Sajonia en Alemania, cursando sus estudios básicos en un colegio cerca de Meisen, que se ubica al norte de su ciudad natal, graduándose en 1875. Luego de cumplir con su servicio militar como artillero, ingresa, primero a la Universidad de Leipzig y luego a Göttingen, donde se gradúa en 1880 con una tesis doctoral en lingüística que versa sobre gramática medieval china.

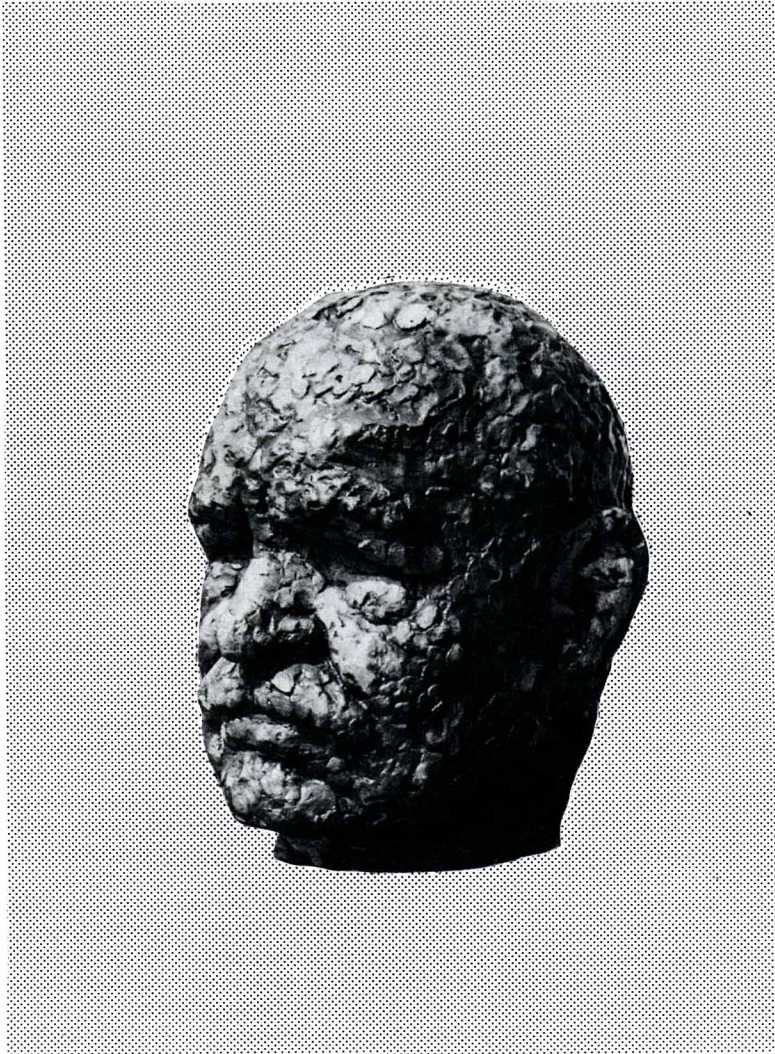
Uhle dedica una vida a la arqueología, especialmente andina, a pesar de realizar investigaciones lingüísticas de gran importancia para su época. Presenta en el Congreso Internacional de Americanistas que se celebró en Berlín 1888, una ponencia sobre la clasificación de la lengua chibcha, aplicando el método comparativo indo-europeo a lenguas nativas americanas, representando por más de veinte años la base para la clasificación de la familia lingüística chibcha.

Uhle a los treinta y seis años era ampliamente conocido por sus investigaciones y publicaciones. Su primer empleo lo desempeñó como ayudante del director del Museo Antropológico y Zoológico de su ciudad natal, Dresden, donde permaneció desde 1881 hasta 1888. En este período se dedica por la naturaleza de las colecciones a las culturas provenientes de Malaya y Nueva Guinea.

En esos años aparece la publicación de la descripción de una excavación arqueológica realizada en Ancón en el Perú, por los investigadores Strübel y Reiss. Esta publicación le despierta un gran interés por las investigaciones de campo en la zona andina. El contacto de Uhle con Strübel, que vivía también en Dresden, influyó a Uhle de tal manera que dedicó toda su vida a la arqueología, reconociéndosele como el padre de la arqueología andina.

En 1888 renuncia al puesto que tenía en el Museo de Dresden y se traslada a Berlín ocupando el puesto de asistente en el Museo Etnológico bajo la dirección de Adolfo Bastian. En esa época publica "Die Kulturländer des alten Amerikas" (Las antiguas culturas americanas) en tres volúmenes aprovechando básicamente el material recolectado por Reiss y Strübel. Luego, en 1890 publica otra obra en dos volúmenes "Kultur und Industrie südamerikanischer Völker" (Cultura e industria de los pueblos sudamericanos) aprovechando el material reunido por Reiss, Strübel y Koppel, proveniente de todas partes de Sudamérica y que se encontraba depositada en el museo de Leipzig. Esta obra con los comentarios de Uhle a una serie de láminas ha sido ignorada por investigadores y profesores injustamente, a pesar de la vigencia de sus contenidos.

En 1892 se publica una obra de Uhle de gran importancia sobre las ruinas de Tiwanaku "Die Ruinenstätte von Tiwanaku", que consiste en una descripción detallada e interpretativa del sitio arqueológico más conocido e importante de Bolivia. Se basó en las fotos y medidas tomadas por



Busto de Max Uhle donado por la embajada de la República Federal Alemana al Instituto de Antropología de la Universidad de Tarapacá, en 1975. Fue modelado por B. Campalola, Lima 1970.

Alphons Strübel en 1876-77 y en él, Uhle define el estilo Tiwanaku y lo ubica cronológicamente como preinca, lo que le sirvió posteriormente como una sólida base para la secuencia cultural del Perú. A la fecha de la publicación aún Uhle no había pisado el continente americano.

En noviembre de 1892, Bastian comisiona a Uhle para realizar un viaje a América, con el fin de efectuar investigaciones arqueológicas y etnográficas, desembarca en Buenos Aires y sigue a Córdoba, donde no permanece por mucho tiempo; prosigue su viaje a lomo de mula a Catamarca donde visita Chumbicho y Tinogasta. En abril de 1893, envía una colección a Berlín que proviene fundamentalmente de los sitios Medanito, Tinogasta, Aimogasta y Aniyacotugasta. Durante ese año continúa visitando varios sitios y valles del noroeste argentino para ingresar a principio de 1894 a territorio boliviano por la localidad de Tupiza.

El sur de Bolivia le fascina sobremanera, a pesar que en lo arqueológico no es tan espectacular, pero lo atraen sus poblados, los indios, el lenguaje y las costumbres. Uhle, aprovecha esta oportunidad para realizar algunas anotaciones etnográficas e investigar en el interior de Lipes en las localidades de Esmoraca, San Antonio y Guadalupe, San Pablo y Cerritos. Desde allí vuelve a Talima cerca de Tupiza y prosigue viaje a Cotapaita y Potosí, llegando a Oruro por Challapata bordeando la orilla oriental del lago Poopó. Uhle establece aquí su campamento base y a comienzo de 1894, en plena época de lluvia; se interna en la zona de Carangas, visitando los lugares de Totorá, Curahuara de Carangas, Turco, Huachacalla, Corque y Chuquichambe. En el trayecto observó cientos de chullpas o torres mortuorias, especialmente en la parte septentrional de Carangas, con escasos restos arqueológicos.

El principal objetivo de su incursión en esta zona es debido a la intención de visitar un pueblo de *Uros*, llamado Chipaya, cerca del salar de Coipasa. Al llegar a Huachacalla, el camino se encontraba totalmente intransitable por las inundaciones, producto de las copiosas lluvias. Pero, si bien, no llega al pueblo de Chipaya encuentra en Huachacalla dos familias de *Uros* a los que dedica tres días en el mes de febrero, interrogándolos por medio de un intérprete de habla aymara. Uhle logra así recolectar un vocabulario de más de 400 palabras y un bosquejo gramatical de la lengua *uro*. Sobre este único y rico material lingüístico publica, posteriormente, sólo 19 palabras. En seguida, regresa a Oruro y prosigue su viaje a La Paz donde arriba a comienzo de marzo de 1894.

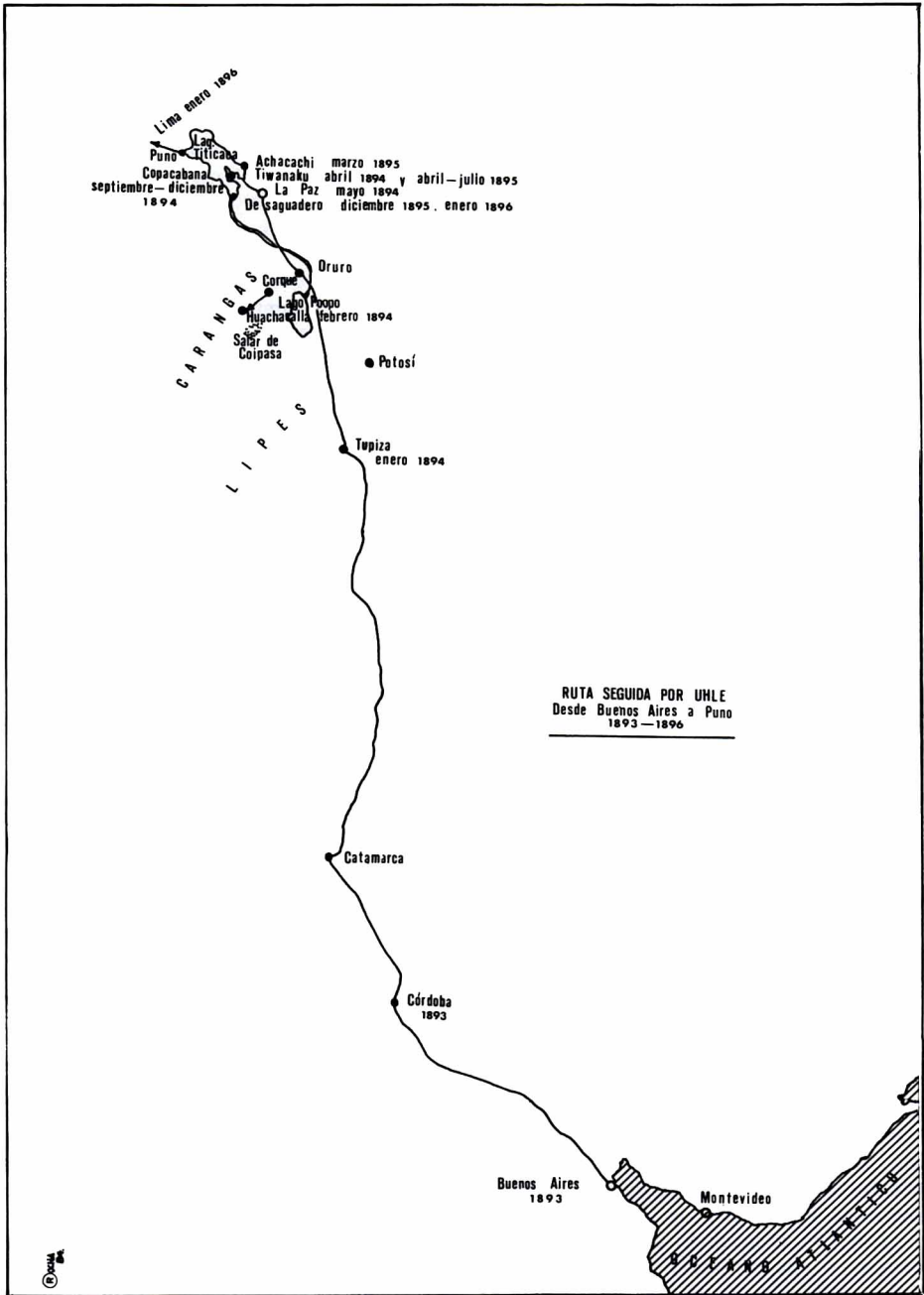
En abril, Uhle realiza su primera visita a Tiwanaku, sitio y ruinas que ya conocía a través de las fotos y anotaciones de Strübel, realizadas veinte años atrás. Fue una sorpresa enorme para Uhle encontrar un regimiento acantonado que hacía ejercicios de tiro en las valiosas ruinas. Ante tal hecho se dirige al Ministerio del Interior denunciando esta insólita situación y logrando la suspensión de los ejercicios y el correspondiente resguardo de estas ruinas prehispánicas ante su inminente destrucción. Lamentablemente, esta valiosa intervención priva a Uhle en forma definitiva de realizar excavaciones arqueológicas en Tiwanaku donde meritosamente había descubierto que estilísticamente esta cultura era preinca, cuando en aquellos años, todos los vestigios prehispánicos eran sencillamente clasificados como incas.

Uhle es el primero en atribuirle a Tiwanaku, una mayor profundidad temporal. Y el insólito hecho de no poder excavar allí, lo amargó en grado tal que su estadía en Bolivia no estuvo acompañada de una favorable constelación.

De regreso a La Paz, Uhle permanece hasta septiembre con grandes dificultades económicas, debido al cambio de sus patrocinadores, ya que Bastian o el Museo de Berlín ceden al investigador a la Universidad de Pennsylvania. Como consecuencia, los fondos ya no venían desde Berlín, sino desde Pennsylvania y éstos tardarían algún tiempo; produciéndose una situación bastante incómoda para Uhle; ya que oficialmente empezaba su nuevo contrato con la universidad americana a comienzos de 1895.

Este tiempo inactivo, Uhle, trata de aprovecharlo en la mejor forma posible y se limita a realizar un nuevo estudio lingüístico. Para ello, usa un ejemplar de la gramática de E.W. Middendorf publicada en 1891, donde observó que la conjugación de los verbos era incompleta, aparte de omitir varios detalles. Además recibe el estímulo de varios amigos bolivianos que dominan bien la lengua aymara y que estaban interesados en una buena gramática. Después de cuatro meses de intensa labor, tiene bosquejada una gramática de la lengua aymara, la mejor hasta entonces, pero como la mayoría de sus estudios lingüísticos, permanece inédito el manuscrito, publicándose en 1902 sólo un cuadro de formas verbales.

La llegada de Adolfo Bandelier a La Paz en Agosto con su vasto programa arqueológico y,



etnográfico en la misma área de trabajo de Uhle, le hace más pesada su estadía en Bolivia, por lo que entre septiembre y diciembre de 1894 viaja en dos ocasiones a la orilla e Islas del Lago Titicaca por encargo del Museo de Berlín, viaja primero a la localidad de Copacabana donde investiga los sitios de Lloquepaya, que se encuentran frente a la Isla Anapia, luego investiga los sitios incaicos de la Isla de Coati, los que también fueron estudiados por Bandelier y cuyos resultados fueron publicados mientras, una vez más, los estudios de Uhle quedan inéditos.

En Achacachi cruza el lago y hace una prospección desde la orilla Norte del Lago Titicaca hasta la localidad de Huaycho, casi en la frontera con el Perú. Así observa que existe una serie de aldeas fortificadas en las cimas de los cerros, construidas con piedras sin labrar y en asociación con una cerámica sin decorar que no había visto anteriormente y que corresponde estilísticamente a las culturas Tiwanaku e Inca. Como conclusión establece que estos poblados perduraron hasta la colonia.

Después de esta fructífera salida a terreno, Uhle permanece por algún tiempo en La Paz, con el fin de escribir los informes y despachar las colecciones con destino al Museo de Berlín. Espera que pasen las lluvias y en marzo de 1895, sale nuevamente a terreno, esta vez lo hace ya por cuenta de sus nuevos patrocinadores, la Universidad de Pennsylvania. En esta ocasión revisa la orilla sudoriental del Lago Titicaca visitando las localidades de Aychachi, Copahancara y la vecindad de las Islas Paco, Cumaná, Intja, Taqueri y Quevaya, revisando una serie de sepulturas, midiendo algunas construcciones en ruinas y recogiendo valiosa información etnográfica. En la hacienda de Lucurmata cerca de Huacullani, estudia las ruinas de Wilagollu, que corresponden al estilo Tiwanaku. Desde abril a julio trabajó en Tiahuanaco, pasando por Lacaya, donde mide, fotografía y levanta croquis de las esculturas, haciendo recolección de especímenes y cerámica de superficie.

A pesar de su conocimiento de las ruinas de Tiwanaku, su buena descripción y ubicación cronológica anterior a los incas, no logró el permiso de las autoridades bolivianas para efectuar una excavación científica.

Es así como más de cuarenta años pasarán, antes que Bennett realizara su clásica excavación estratigráfica en Tiwanaku.

Después de una permanencia de dos meses en Tiwanaku regresa a La Paz y luego viaja a varias localidades en las inmediaciones de Desaguadero, donde visita una comunidad de uros cerca de Iruitu, realizando un estudio exhaustivo, etnográfico y lingüístico de esta etnia, la cual considera estrechamente emparentada con los Chipayas, sobre todo lingüísticamente.

La noticia del fallecimiento de su madre interrumpe sus trabajos debiendo regresar a La Paz en septiembre de 1895, donde permanece el resto del año realizando un corto viaje al Desaguadero a fines de diciembre y parte de enero de 1896, por sólo diez días. Es el fin de su estadía en Bolivia, donde permaneció durante dos años y cuya jornada no nació bajo una constelación favorable.

Uhle llega al Perú y empieza de inmediato con pequeñas excavaciones en Ancón, para emprender luego una investigación y la excavación de mayor trascendencia en la arqueología andina con la inmediata publicación de sus descubrimientos: Pachacamac.

Sus investigaciones posteriores afianzan aún más los estudios arqueológicos del área andina y lo alejan casi completamente de la lingüística, que había sido la especialidad en que defendió su tesis doctoral y de las observaciones etnográficas que había realizado en Bolivia. El término de su estadía en Bolivia había puesto fin también a su primera etapa en América y sólo retoma las investigaciones lingüísticas y étnicas, por un período muy corto, entre 1916 y 1919 durante su estadía en Arica.

En los "Fundamentos étnicos de Arica y Tacna", Uhle se dedica a revisar la toponimia y a averiguar la procedencia de los toponimios. Reconoce con autoridad, los nombres geográficos de origen Aymara y Uros. Le da una gran importancia a la toponimia atacameña e incluso, establece el atacameño como tipo humano para el Valle de Lluta, lo que posiblemente sería producto de una generalización. Los toponimios atacameños los ubica muy al Norte de Arica, en el Perú, como también en Bolivia, lo que probaría la migración de la etnia atacameña hacia el Norte y Oriente, hipótesis que retoma luego Latcham y le da amplia difusión. Es lamentable que la expansión exagerada de los atacameños vaya en desmedro de los collas o aymaras de las tierras altas de la primera región, y que sólo a comienzos de la década del 70 se reconocen como tales, con el auge de la música andina y de algunos trabajos antropológicos realizados por Martínez y Cereceda en la zona de Islua.

Hace cuarenta años que dejó de existir este investigador que con justa razón se le conoce como el padre de la arqueología andina, cuya preocupación sin lugar a dudas, fue más allá de la Arqueología, dedicándose, en principio, también a la lingüística y etnografía. Gran parte de los estudios como resultado de sus primeras investigaciones en el continente, quedaron inéditos esperando que los organismos que custodian celosamente este material, lo revisen y publiquen como un valioso aporte a la lingüística y etnología andina, no obstante, haber sido recolectado y estudiado noventa años atrás.

Arica, agosto de 1984.

## BIBLIOGRAFIA

- |                                   |  |
|-----------------------------------|--|
| ALVAREZ M. Luis.<br>1974          | Homenaje a Max Uhle: Antecedentes sobre su primera comunicación pública de los aborígenes de Arica, en Revista Chungará N° 3, pp. 9-12. Arica.   |
| DAUELSBERG HAHMANN, Percy<br>1975 | Friedrich Max Uhle, padre de la arqueología andina. 1856-1944, en Revista Universidad de Chile, Sede Arica. N° 3, enero-junio. Arica.  |
| DISSELHOFF, H.D.<br>1956          | Max Uhle (1856-1944) zum Gedächtnis, en Zeitschrift für Ethnologie Band 81 Heft 2, pp. 307-310. Braunschweig.  |
| LINARES MALAGA, Eloy<br>1964      | El antropólogo alemán Friedrich Max Uhle "padre de la arqueología andina". Arequipa.   |
| ORELLANA RODRIGUEZ, Mario<br>1984 | Max Uhle, 40 años después, en Revista Hoy N° 358 p. 67. Santiago. Semana del 30 de mayo al 5 de junio 1984   |
| ROWE, John Howland<br>1954        | Max Uhle, 1856-1944. A memoir of the father of peruvian archaeology. University of California Publications in american archaeology and ethnology Volumen 46 N° 1. University of California Press Berkeley and Los Angeles. Berkeley. |
| UHLE, Friedrich Max<br>1922       | Fundamentos Etnicos y arqueología de Arica y Tacna. Segunda Edición, Quito.  |